

Salió burlada mi fe.
Dieg. Muy otra mi pena fue.
Ped. Pues qué ha habido?
Dieg. Que á mi hermana.....
Ped. Ay de mí! qué irá á decir? [aparte.
Dieg. La ha dado esta noche tal
 Accidente, que mortal
 Ha estado, y, por acudir
 Á su remedio, he salido
 Á buscarla yo el Doctor
 De mas fama; que el amor,
 Con que siempre la he querido,
 No me permitió á un criado
 Fiar esta diligencia. —
 Asi de su injusta ausencia [aparte.
 Desvelar pienso el cuidado,
 Que puede el no verla dar,
 Creyendo, que no está buena.
Ped. Mucho siento vuestra pena. —
 Sin duda, fiero pesar! [aparte.
 Que, cuando salí tras ella,
 Y la calle en que iba erré,
 Él dió con ella, porque
 Pudiese vengarse della.
 Pues decir, que está mortal,
 Y que anda á buscar remedios,
 Todo es honestar los medios
 De su muerte. ¿Qué haré en tal
 Confusion para librarla,
 Pues de nuevo lo he debido
 En albricias; que no ha sido
 Otro quien pudo ocultarla? —
 Justo es el desasosiego.
Dieg. Tanto, que no estoy en mí.
 Salen DON JUAN y CHACON.
Juan. No son ellos?
Chac. Señor, sí.
Juan. ¿Don Pedro, amigo, Don Diego?
 Mucho agradezco, que sea
 Tan á un mismo tiempo el veros,
 Que mi amistad ofenderos
 No pueda, con que á uno vea
 Antes que á otro; y pues han sido
 Tan iguales mis cuidados,
 Seais los dos muy bien hallados.
Ped. Y vos, Don Juan, bien venido.
Dieg. Esforzaros, corazon, [aparte.
 Y disimular conviene.
Ped. Alma, alentad; que no viene [aparte.
 Don Juan á mala ocasion.
Dieg. Aunque de veros me he holgado,
 Me pesa de que vengais
 En ocasion, que me hallais
 Tan pendiente de un cuidado,
 Que, por acudir á él,
 Es fuerza, Don Juan, dejaros.
 Mas yo volveré á buscaros;
 Y por si el hado cruel
 Lugar no permite darme,
 Sabed, que me madé aqui,
 Por si se ofrece (ay de mí!)
 Algo que poder mandarme. [Vase.
Juan. ¿Don Diego (qué es lo que á oír llevo?)
 Vive en casa de Leonor?
 Su hermana..... Pero mejor [aparte.
 Es callar. — ¿Qué trae Don Diego,
 Que parece, que algun grave
 Dolor tiene?
Ped. Y tan cruel,
 Que basta á matarme dél
 La parte, que á mí me cabe.
 ¡Ay, Don Juan, que habeis llegado
 En ocasion, vive Dios,

Que hallais muriendo á los dos,
 De tan contrario cuidado,
 Que una infeliz deidad bella
 Hoy entre los dos se halla,
 Él, empeñado en matalla,
 Yo, obligado á defendella!
 Y siendo asi, que me via
 En una pena tan rara,
 Que de cualquiera fiara
 La poca ventura mia,
 Lo que haré, considerad,
 Llegando vos á ocasion,
 Que viene á hacerse eleccion,
 Lo que era necesidad.
 Beatriz, su hermana, es la dama;
 Yo, aunque él lo ignora, por quien
 Padece el mortal desden
 De su vida y de su fama.
 Anoche nos sucedió
 Un empeño, que ahora fuera
 Muy largo si os le dijera.
 Su hermano entonces llegó,
 Y aunque de mí defendida,
 Trata quitarla la vida;
 Á cuyo efecto, buscando
 Mil modos, fingiendo está
 Accidentes, con que va
 Los escándalos templando
 De su muerte; y siendo asi,
 Que con mi vida su vida
 Ha de quedar defendida:
 Lo que habeis de hacer por mí,
 Es, con alguna ocasion,
 Sacarle un instante fuera,
 Para que desta manera
 La tenga mi confusion,
 De sacarla del aprieto
 Que su vida ha amenazado.
Juan. Miren por donde he llegado [aparte.
 Á saber todo el secreto,
 Sabiendo en un breve instante,
 Quien ha sido, por mi error,
 La huésped de Leonor,
 El hermano y el amante.
Ped. ¿Pues cómo tan divertido,
 Cuando tanto empeño ois,
 Ni respondeis, ni acudis
 Á darme favor? Si ha sido,
 Ser vuestro amigo Don Diego,
 Yo tambien, Don Juan, lo soy;
 Y en un grado mas, pues hoy
 Á valerme de vos llevo.
 No es hacer traicion hacer
 Esto; pues de amigo á amigo
 Va de mas á mas conmigo
 La piedad de una muger.
 Ella os lo pide por mí;
 Duélaos su vida y su honor.
Juan. ¿Quién vió confusion mayor? [aparte.
 Si digo á Don Pedro aqui,
 Que ella en su casa no está,
 Es obligarme á decir
 Donde está, que es no cumplir
 La palabra, que dí ya
 Á Leonor; y aunque esto fuera
 Lo que menos importara,
 Es decirle (cosa es clara)
 De quien lo sé; de manera,
 Que, diciendo yo mi amor,
 Y él sus afectos siguiendo,
 Es dar con todo el estruendo
 En la casa de Leonor.
 Pues en tal duda dejalle,
 Cuando se vale de mí,

No es justo. Haya un medio aqui,
 Que lo diga y que lo calle. —
 Don Pedro, aunque hayais culpado
 En lance tan riguroso,
 Viéndoos vos tan cuidadoso,
 Verme á mí tan descuidado,
 Presto me disculpais,
 En sabiendo, que esa prisa
 No es por ahora tan precisa,
 Como vos la disponeis;
 Pues no teneis que empeñaros
 En librar á Beatriz bella.
Ped. ¿Cómo, si los riesgos della
 Son tan ciertos, son tan claros,
 Que de su hermano oprimida
 Vive en suerte tan escasa?
Juan. Como ella no está en su casa,
 Ni corre riesgo su vida.
Ped. Yo mismo ahora le he oído,
 Que en casa y enferma está.
Juan. Otros motivos tendrá,
 Para que lo haya fingido.
 ¿Vos queréis ver, si es asi?
 Pues vedlo.....
Ped. Decid, por Dios.
Juan. En que yo no voy con vos,
 Cuando vos os fiais de mí.
 [Quiere irse, y detiéndole.
Ped. Tened; que, si asegurado,
 Bien que no del todo, quedo
 Hoy de un cuidado, no puedo
 Quedarlo de otro cuidado.
 Y es tal el segundo ya,
 Que casi es mas infeliz.
 Si no está en casa Beatriz,
 ¿Adónde Beatriz está?
Juan. Eso es lo que yo no sé.
Ped. ¿Pues no sabeis cuanto pasa?
Juan. Saber, que no está en su casa,
 No es saber adonde esté.
Ped. Eso es decirme, que un hombre,
 Que todo el origen fue
 De mi mal, de quien no sé
 Hasta ahora ni aun el nombre,
 Que hizo una seña á la reja,
 Y con quien riñó despues
 Su hermano, la oculta.
Juan. No es.
 Y desa segunda queja
 Puedo aseguraros yo
 Mejor que de la primera;
 Pues amante suyo no era
 El que á la reja llamó.
Ped. Habladme claro, por Dios.
 Decidme, Don Juan, quién fue?
Juan. Esto sé, esotro no sé.
Ped. Amigos somos los dos;
 ¿Por qué de enigmas usais?
 Advertid, que deslucis
 Dos cosas, que me decís,
 Con una, que me callais.
Juan. ¿Dáisme licencia, que yo
 Á quien me pregunte á mí
 Lo que vos me fiais aqui,
 Pueda decirselo?
Ped. No.
Juan. Pues sacaos la consecuencia;
 Porque quien de mí fió
 Estotro, tampoco dió
 Para decirlo licencia.
Ped. Apuraros mas no es bien.
 ¿Vos aseguráisme aqui,
 Que no está en su casa?
Juan. Sí.

Ped. Ni otro la oculta?
Juan. Tambien.
Ped. Pues aunque en parte me deja
 Vuestra amistad con mil sustos,
 En albricias de dos gustos,
 Gracia os hago de una queja.
Juan. Yo lo admito, y consolado
 Id, pues callo lo que sé,
 De que tambien callaré
 Lo que vos me habeis fiado. —
 Ven, Chacon.
Chac. Ya voy tras tí.
 Perdóname hasta despues,
 Porque viene aqui Gines,
 Y quiero hablarle.
 [Vanse D. Juan y D. Pedro.
 Sale GINES muy triste.
 Ay de mí!
Gin. Gines amigo!
Chac. Chacon?
Gin. Perdona, que la extrañeza
 De una pena, una tristeza,
 No permite al corazon
 Desahogos, para darte
 La bienvenida.
Chac. Qué ha habido?
Gin. Qué tienes? qué ha sucedido?
Gin. Solo á tí podré fiarte
 Mi dolor. Sabrás, Chacon,
 Que ayer alegre vivia,
 Con presumir, que tenia
 En mi casa sucesion,
 Tal cual; y ya descontento
 Desta dicha.
Chac. De qué suerte?
Gin. El trágico caso advierte
 Del primogénito mio.
 Juana, cierta moza, á quien
 Hay pocos que no la apoyen,
 Me quiso.
Chac. Ojos, que tal oyen!
Gin. La quise.
Chac. Oídos, que tal ven!
Gin. Estaba.....
Chac. Qué te has turbado?
Gin. No hallo digna frase.
Chac. ¿Pues
 Dónde está una cinta, que es
 La gala dese tocado?
Gin. Dices bien; en cinta estaba;
 Y quedando de volver
 Yo anoche, para saber,
 En qué su afliccion paraba,
 Mi amo no me dió lugar.
 Una amiga y compañera
 Suya, de mi amor tercera,
 Oyó en la calle silbar;
 Y pensando que seria
 Yo, al primero que pasó.....
Chac. Prosigue.
Gin. El niño le dió.
Chac. Fue muy gran bellaquería.
Gin. Y como que fue.
Chac. Pues no?
Gin. ¡Vive Dios, que, si supiera
 Quien es, mil muertes le diera!
Chac. ¿Qué bien hice en no ser yo!
Gin. Buscárale, y mi furor,
 Donde quiera que le hallara,
 El corazon le quitara.
Chac. ¿El niño no era mejor?
Gin. Cargar con mi hijo? Ha cruel!
Chac. Aunque con razon te quejas,

Quisiera saber, qué dejas
Para quien cargó con él;
Pues no ser de gusto, arguyo,
Irse por todo el lugar,
Oyendo un hombre llorar
Un niño, que no era suyo.
Mas si ese es tu sentimiento,
Yo haré,.....

Gin. Qué?
Chac. Que donde está
Sepas.
Gin. Cómo ser podrá?
Chac. Fácilmente. Escucha atento.
Yo tengo un íntimo amigo,
Callado, prudente y fiel,
Grande astrólogo; y si á él
Todo el suceso le digo,
Lo sabrá, sin discrepar
Un minuto. Verdad es,
Que será fuerza, Gines.
Que algo se le haya de dar.
Gin. Alma y vida le daré.
Búscales luego, y en prueba
Esta sortija le lleva.
Chac. Y como que llevaré.
Gin. Presto tus nuevas espero.
Chac. Pues que me agravian los dos,
Honra mia, juro á Dios,
Que habeis de valer dinero.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Tanta mi vergüenza es,
Que encerrado he de morir,
Sin atreverme á salir
Que nadie me vea. Gines,
De dónde vienes?
Gin. Señor,
No me riñas, porque vengo
De servirte.
Dieg. En qué?
Gin. Ya tengo
Á Juana en cas de Leonor,
Donde tus partes hará.
Dieg. Calla, calla; no prosigas,
Ni ya en tu vida me digas
Nada de gusto; pues ya
No ha de haberle para mí. —
Perdone, perdone amor,
Que todo soy de mi honor;
Y ya que una vez lo fui,
Dos veces infeliz fuera,
Si tan superior pesar
Dejara al alma lugar,
Donde otra pasión cupiera.
Gin. Pues á pensar, que tu pena
Esto no hubiera aliviado,
No se hubiera levantado;
Que en verdad, que no está buena.
Dieg. ¿Que no sepa donde iría,
Ni aquel amante quien es!
Gin. Si entre el alboroto Ines
Huyó, que es quien lo sabia,
¿De quién saberlo procuras?
Dieg. Mira, que he dicho, que está
Mala Beatriz, porque, ya
Que lo callen mis locuras,
No lo publique tu labio.
Gin. Siempre leal te serví. [*Llaman.*
Dieg. Llaman á la puerta?
Gin. Sí.
Dieg. Mira quien es. — ¡O un agravio
Qué cobarde es! qué traidor!
Todo lo asusta y lo altera.
Gin. Peor es esto. El que está ahí fuera,

Es padre de Leonor.
Dieg. El padre de Leonor?
Gin. Sí.
Dieg. Sin duda me conoció
Anoche. Lo mas que yo
He menester ahora aqui,
Es, que otro de mí ofendido
Zelos de su honor me pida,
Cuando los tiene mi vida
De otro á quien yo no los pido.

Sale DON LUIS.

Luis. Tendreis á gran novedad,
Señor Don Diego, que venga
Yo á visitaros.
Dieg. Las dichas,
Y mas tan grandes como esta,
Siempre á quien no las aguarda
La hacen. — Unas sillas llega,
Gines, aqui. — Perdonadme,
Que os reciba en esta pieza,
Que, por ser este su cuarto,
Y estar mi hermana indispueta,
No os suplico entreis adentro.
Luis. Bien prudente es la advertencia; [*aparte.*
Huélgome de haberla oido.
Dieg. Salte, Gines, allá fuera.
[*Vase Gines.*
Luis. Anoche os busqué.
Dieg. No pude
Prevenir dicha como esta;
Y así no me estuve en casa.
Luis. Pues recado os dejé en ella.
Dieg. Á saberlo yo, os buscara. —
¿Quién vió confusion tan nueva? [*aparte.*
Luis. Materias, señor Don Diego,
Del honor, en quien profesa
Sustentarlas como noble,
Son tan sagradas materias,
Que no se tratan, sin que
Hayan de costar por fuerza,
Ó vergüenza en quien las oye,
Ó en quien las dice vergüenza.
Pero cuando este respeto,
Que se les pierde al moverlas,
Es por hombre de mis canas,
De mi sangre y de mis prendas,
Parece, que encomendada
Llevan no sé qué licencia,
Que hace tratable el horror,
Si no apacible la ofensa.
Esto viene á parar todo.....
Dieg. ¡Plugiérase á Dios no supiera [*aparte.*
Yo en lo que viene á parar!
Luis. En facilitar mi lengua
Términos con que deciros,
Que pernitais, que no os crea
Decirme, que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
Cuando vengo de su parte,
Dejándola yo muy buena
En mi casa con Leonor.
Dieg. Ya esto es de otra materia. — [*aparte.*
¿En vuestra casa Beatriz?
Luis. En mi casa; porque ella
Es tan cuerda, tan prudente,
Tan advertida y atenta,
Que hizo eleccion de la mia,
Así como faltó desta.
No digo yo, que disculpo
Haber, con causa ó sin ella,
Vuestra cólera irritado,
Ni que vos con la ira ciega
Os destempláseis tampoco;

Pero al fin cosas como estas,
Que de una parte y de otra
No fáciles se sujetan,
Ni en ella al uso del juicio,
Ni en vos al de la prudencia,
Ya sucedidas, no hay cosa
Como acudir con presteza
Al reparo que las calla,
Y no al golpe que las cuenta.
El que no llega á saber,
Que el honor de un aire enferma,
Es mas dichoso que honrado;
Pero el que sin culpa llega
Á saber, que hay accidentes
En su honor, y los remedia,
Mas honrado es, que dichoso.
Y en estas dos diferencias
Ninguno lo es mas, porque
Igualmente airosos quedan,
El uno, porque lo ignora,
Y el otro, porque lo enmienda.
En fin lleguemos al caso.
Doña Beatriz es tan cuerda,
(Ya lo dije) que, ya que hubo
De dejar tímida y ciega
Su casa, se fue á la mia;
Porque yo á deciros venga,
Que, sin que nada suplais
En estimacion, porque esta,
Ni es plática que ella usara,
Ni medio que yo eligiera,
Perdoneis no sé qué yerro
De amor, tan dorado en ella,
Que restaura en calidad,
Lo que pierde en conveniencias.
Este es el caso. Entre ahora
El juicio de quien le media.
Si hoy en términos, Don Diego,
Vuestra eleccion estuviera,
Lo mejor fuera mejor;
Pero cuando no hay defensas,
Para que lo que ya está
Sucedido, no suceda,
No hay cosa como engañarse
Uno á sí mismo, y que sea
La que obre la voluntad,
Porque no lo haga la fuerza.
Del mal el menos; y mas
Cuando prosigue ella mesma;
Que si de vuestro rencor
Su rendimiento no llega
Á dispensar en lo fácil,
Postrada, humilde y sujeta,
Por mí, á vuestros pies os pide,
Que solo la deis licencia,
Para elegir de un convento
Por sepultura una celda.
Dieg. Señor Don Luis, yo os he oido,
Con deseo de que sean
Hermanas de un mismo parto
La pregunta y la respuesta.
Pero habiendo de ser mia
La una, y siendo la otra vuestra,
Claro está, que al conformarlas
Han de disonar por fuerza;
Porque no pueden unirse,
En metáfora de cuerdas,
La que templa la cordura,
Con la que el dolor destempla.
Pero ya que mitigado,
Y no en poca parte, deja
Arbitrios para que elija
Lo mejor, muy mal hiciera
En no hacerlo; pues no hallara

Disculpa, si en tanta pena
Se desbocara el enojo,
Teniéndole vos la rienda.
Á mi hermana lo primero
Es justo que la agradezca,
Ya que su casa dejó,
Que la dejó por la vuestra.
Y así, en albricias, Don Luis,
De una eleccion tan discreta,
Quiero pagarla con otra;
Mas digo mal, que es la mesma;
Pues si ella de vos se vale,
Yo tambien, y en competencia
Suya á vuestras plantas pongo
Honor, fama, vida y hacienda.
Todo es vuestro, nada mio.
Id, y de cualquier manera
Que vos, señor, dispongais
La plática, vengo en ella,
Como antes, que la voz corra,
Beatriz á su casa vuelva.
Trátese con el decoro
Igual y digno á sus prendas
El estado, que ella elija;
Que, á precio que no se entienda,
Que falta Beatriz de casa,
Ni que á mi disgusto intenta
Tomar estado, yo quiero
Anticipar la licencia.
Mas debajo del pretexto,
Que en calidad, en nobleza,
En punto, en estimacion,
Un átomo, una apariencia
No he de dispensar; porque,
En tocando esta materia,
Importará mucho menos,
Que lo perdido se pierda,
Que lo por perder; que un daño,
Ó se olvida, ó se consuela,
Ó se acaba con la vida;
Mas no, cuando el daño queda,
Vinculado en una casa,
Á ser de su sangre herencia.
Luis. Una y mil veces los brazos
Me dad; que de otra manera
Estilo no hallo, con que
Tal valor os agradezca.
Quedad con Dios; que no veo
La hora de llegar con nueva
De tanto gusto.
Dieg. Esperad;
Que, por la quietud siquiera
Del pensamiento de un triste,
Será justa piedad, sepa,
Ya que la fineza hace,
Por quien hace la fineza.
Luis. Teneis razon. Mas no puedo
Decirlo yo; que discreta
Beatriz lo calla, por no
Empeñaros en la ofensa,
Hasta la resolucion;
Y supuesto que es tan cuerda,
Yo sabré quien es, y al punto
Volveré con la respuesta.
Dieg. ¿No será mejor que vaya
Yo con vos, para saberla?
Luis. No; que hasta estar informado
Yo de todo, no quisiera,
Que, quien á Beatriz parece
Digno, á vos no os lo parezca,
Y estando en mi casa.....
Dieg. No prosigais; fuera della
Me quedaré. Oid;

Luis. En eso haced
Vuestro gusto. [Vase.]
Dieg. ¿Quién creyera,
Que el que juzgá, que venia
Cargado de honrosas quejas,
Á dar me por su honor muerte,
Á dar vida á mi honor vengá? [Vase.]

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA BEATRIZ.

Leon. Mucho, Beatriz, me pesa,
Que ya que mi amistad tanto interesa
Hoy en tu compañía,
La triste, la mortal melancolía,
Que padeces, sea parte
A deslucirme el bien de consolarte.
Trata pues en vano
Esperar siempre lo peor; tu hermano,
De mi padre advertido,
No dudo que prudente
Darte el estado intente,
Que á todos está bien; con que habrá sido
El pasado disgusto
Tercero felicísimo del gusto.
No siempre viene el día
De parte del pesar.

Beat. Ay, Leonor mía!
Que, aunque á despecho de mis dichas crea,
Que puede ser, que sea,
Como dices, tercero
El disgusto del gusto, no lo espero,
Si doy crédito á una
Presuncion, hija al fin de mi fortuna.

Leon. ¿Pues qué temes ahora?
Beat. Que el dueño, que ha de serlo, (ay de mí!) ignora
Donde estoy, y quedando persuadido
A que un aleve, un falso, un atrevido,
Que á mi reja llamó, sin culpa m'ha,
Ser mi amante podía.
¡O, el cielo le destruya
Con el poder de toda la ira suya,
Dándole mas fatigas,
Que padezco por él.

Leon. No me lo digas.
Beat. ¿Qué te va á tí en que alivie mis pasiones?
Leon. Hácenme estremecer las maldiciones.

Beat. Estará sospechoso
De presumir en vano,
Que pude, por el miedo de mi hermano,
Irme á valer de quien está zeloso;
Y como á este dudoso
Concepto (ay Dios!) la presuncion entregue,
Cuando la nueva llegue
De que viene Don Diego
En nuestro casamiento, podrá ciego
Hacer reparo, en cuyo trance advierte
Cual es, Leonor, mi desdichada suerte;
Pues aun de lo mejor que me suceda,
Apelacion á mis desdichas queda.

Leon. No queda, pues el daño
Resulta en uno y otro desengaño.

Beat. Si tú, Leonor, quisieras,
Finezas á finezas añadiendo,
Hacer una por mí, fácil pudieras
Vencer el mal de que me ves muriendo.

Leon. Servirte solo es lo que yo pretendo.

Beat. Pues dame.....

Leon. Qué?

Beat. Licencia
De que un papel le escriba,
Porque dudando donde estoy no viva.

Leon. Sí. ¿Mas quién ha de hacer la diligencia,
Si ves, que una criada,

Que es la que ir puede fuera solamente,
Hoy vino á casa, y es inconveniente
Tan presto hacerla sabidora?

Beat. En nada
Repara quien desea.

Yo la hablé ya, y como ella gusto vea
En tí, dice, que irá donde la diga.

Leon. Tu pena mas, que tu amistad, me obliga,
Haz lo que tú quisieres.

Beat. No amiga, tu esclava soy; mi dueño eres.

Leon. Ven; daréte Beatriz, mi escribanía.

Beat. Juana!

Sale JUANA.

Jua. Señora mía?

Beat. Ya la licencia tengo. [Vanse las dos.]

Jua. Dame el papel, verás qué presto vengo;
Que ya que me ha traído
Gines aquí por su amo, justo ha sido,
Que también á su ama
Sirva, supuesto que ella también ama;
Y una y otra porfia
Afectas son á la prebenda mía.

Salen DON JUAN y CHACON, como recatándose,
hablando desde la puerta.

Jua. Entra primero tú; delante pasa,
Hasta saber, si está Don Luis en casa.

Chac. Allí está sola una criada.

Jua. Della
Puedes saberlo.

[D. Juan se queda en la puerta, y Chacon llega á Juana.]

Chac. Oye usted, doncella!

Jua. ¿Pero qué es lo que veo?
Mentí como un sacrilego.

Chac. El deseo
Ó sombras finge, ó mi ventura ha sido.

Seas, Chacon, mil veces bien venido,
Donde un alma te espera enamorada.

Chac. Tú, Juana, seas mil veces mal hallada.

Jua. Mal merecen estilo tan grosero
El amor y la fe, con que te espero.
¿Tú me hablas desafortunada?
Ha mi bien, mi señor!

Chac. Mi mal, mi muerte!

Jua. ¿Qué es esto?

Chac. ¿Qué preguntas,
Si eres un cocodrilo, una sirena,
Que para mayor pena
Trecemesinamente á un tiempo juntas
Traicion y halago? Mas pues no barruntas
Lo que es esto, y fingiendo que lo ignoras,
Exequias cantas, parabienes lloras,
Yo lo diré. ¿Puedes negarme, ingrata,
Falsa, aleve, cruel, fiera, mulata,
(Perdona el consonante;
Cargueme de razon; paso adelante)
Lo que en tu misma casa á mí me pasa?
¿En qué casa, Chacon, si esta es mi casa?

Jua. ¿Esta es tu casa?

Chac. Desde que te fuiste,
Por vivir en tu ausencia sola y triste,
Quitada de ocasiones,
De malas lenguas y murmuraciones,
Dejó la que tenia.
Criada soy de Leonor.

Jua. Ay Juana mía,
Perdona; que los zelos
Duelo no tienen, aunque tienen duelos. —
Llega, señor; oirás el mas extraño, [D. Juan.]
El mejor, el mas dulce desengaño.

Jua. ¿Deo tratas ahora?

Chac. ¿He de tratar del reto de Zamora?

Seas, o Juana, el susto despedido,
Bien hallada.

Jua. Tú seas mal venido!

Chac. ¿Tal pronuncia tu labio?
Ah mi Juana! ah mi bien!

Jua. Mi mal, mi agravio.

Chac. ¿Qué es esto?

Jua. Ser quien soy; verme ofendida.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Toma, Juana, el papel; ve por tu vida;
Que, porque no saliese ella acá fuera,
Yo te le traigo. [Dale un papel.]

Juan. Espera;
Que antes, que Juana con él
Vaya donde tú la envias,
Han de ver las ansias mías
Lo que contiene el papel.

[Quiere tomarle, y ella le retira.]

Leon. ¿Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
Recatado y temeroso,
Cuando juzgo, que previenes
Mas fino obligarme, vienes
Á ofenderme mas zeloso?

Juan. Leonor, aunque mi albedrío
Tenga de tí confianza,
Ha de temer tu mudanza
El poco mérito mio.
Yo de tí no desconfío;
De quien desconfío es de mí.
Y supuesto, siendo así,
Que á mí me temo, y no á él,
Tengo de ver el papel.

Leon. Le has de ver? Pues oye.

Juan. Di.

Leon. Aqueste papel no es mio,
Ni yo le escribo, ni sé
Lo que en sí contiene, aunque
Ves, que soy la que le envío.
Yo de tu mano le fio;
Mas con esta condicion,
Que, si lees solo un renglon,
De nuevo me he de ofender;
Y si le vuelves sin leer,
Creeré la satisfaccion,
Que tienes de mí; de suerte,
Que estar de nuevo ofendida,
Ó de nuevo agradecida,
En tu mano pongó.

Juan. Advierte,

Que es un exámen muy fuerte,
Una experiencia muy nueva,
Y muy rigurosa prueba,
Poner, al que está mortal,
En los labios el cristal,
Y decirle, que no beba.
Darme, Leonor, el papel
Á que en mi mano le vea,
Y mandar, que no le lea,
Es precepto tan cruel,
Como fuera darle á aquel,
Que ya en la prision desmaya,
Pisando la última raya
De la vida su afliccion,
La llave de la prision,
Y decir, que no se vaya.
Ver, que á una criada le das,
Y no ver á quien le envias;
Ver, que á mi mano le fias,
Para volverle no mas,
Lo mismo es, si atenta estás
Á condicion tan severa,
Que, si desde la ribera

Al que ahogarse miraras,
Una tabla le arrojaras,
Con ley de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aquí,
Que no es tuyo, y pretender,
Que lo que yo puedo ver,
Sin ver, lo crea de tí,
Que si al que ardiendo (ay de mí!)
En un incendio tirano,
Le persuadieras en vano
Á que el fuego no apagara,
Esperando, que llegara
Á socorrerle otra mano.
Y así, aunque lidien, Leonor,
En tan extraño preceto
De una parte tu respeto,
De otra parte mi temor, [Ábrele.]
Perdona; que fuera error,
Que yo morir me dejara,
Sin que del cristal probara,
Sin que á la tabla me asiera,
Y sin que el fuego apagara.

[Lee] „Porque no presumais de mí, que no deseo
„hacer siempre lo mejor, sabed, que don-
„de vine á favorecerme anoche, fue en ca-
„sa de Leonor. En ella.....

[repr.] No hay que leer mas; y si yo,
Que no te ofendia, creyera,
Todo esto dicho le hubiera
Á quien Beatriz lo escribió.

Leon. En fin no te engañé?

Juan. No.

Leon. Luego ingrato eres?

Juan. Soy fiel.

Leon. Toma el papel.

Leon. Yo el papel?
Ni verle quiero.

Salen DON LUIS.

Luis. Yo sí.

Leon. Ay infelice de mí! [aparte.]

Juan. ¿Quién vió lance mas cruel? [aparte.]

Luis. ¿Qué es esto, señor Don Juan?
Vos en mi casa? ¿qué es esto?
¿Leonor, enojada tú?
¿Porfiando uno, otro sintiendo?
Pero no, no lo digais;
Que, pues he llegado á tiempo
Que este papel me lo diga,
Dél lo sabré.

Juan. Yo estoy muerto! [aparte.]

Leon. Yo confusa! [aparte.]

Jua. Yo turbada! [aparte.]

Chac. Yo, si la verdad confieso, [aparte.]
Estoy ahora, como cuando
Tengo muchísimo miedo.

Leon. ¿Para qué quieres, señor,
De aqueso papel saberlo,
Si mejor de mí podrás
Saber la verdad? — ¡Ea cielos, [aparte.]
Favor aquí!

Juan. ¿Qué pretende [aparte.]
Decir Leonor?

Chac. Algun cuento. [aparte.]

Leon. Beatriz le escribió á su amante,
Que será ese caballero,
Que yo no he visto en mi vida,
Ni sé quien es. Él sabiendo
Por él, que está aquí Beatriz,
Traído de sus afectos,
Dice, que ha de entrar á hablarla;
Y porque se lo defiende,
Diciéndole que es engaño,

(Por lo que yo á mí me debo)
Para convencerme en él
Me daba el papel á efecto
De que le leyera yo.
Y así me estaba diciendo:
Toma el papel; á que entonces
Yo, el papel ni verle quiero,
Respondí, dándole al aire.

Luis. Lo que dices tú es lo mismo,
Que dicen papel y acción.

Leon. Ahí verás, que yo no miento.

Chac. ¡Y como; así las verdades [aparte.
Son de todas las del pueblo!

Luis. Por cierto, señor Don Juan,
Vos no habeis andado cuerdo,
Ni en atreveros á entrar
En mi casa, ni en poneros
En demandas con Leonor.

Juan. Señor, mi amor, mi desvelo
En amar á Beatriz, es
Justo, y.....

Luis. Disculpas no quiero,
Ni á todo lo que pudiera
Extender mis sentimientos;
Porque en efecto no es
Ya de mi edad todo el duelo;
Y mas, cuando de enmendar
Trato los disgustos vuestros.
Para el fin de vuestras bodas
De hablar á Don Diego vengo.
Él responde tan prudente,
Tan advertido y atento,
Que, olvidado del disgusto,
Solo trata del remedio
En su honor; y aunque dudaba
En solo saber, si el dueño,
Que eligió Beatriz, tenía
En sangre merecimientos,
Que igualasen á la suya,
Ya (siendo vos el sugeto,
En quien tan calificados
Quedan todos sus rezelos,
Como en quien goza la altiva
Sangre ilustre de Toledo)
No hay que reparar; y así
Á decirlo á Beatriz entro,
Por ganar yo las albricias,
Y porque sepa, que dejo
Toda su pena acabada.
Vos esperad; que al momento
Á Don Diego llamaré,
Para que alegre y contento
Hermano y amigo os hable.

Leon. ¿Tan presto quierdes todo eso
Atropellar?

Luis. Estas cosas
Son mejor cuanto mas presto.
No veo la hora de echar
De mi casa tan opuestos
Lances á mi condicion.
Muy bueno, en verdad, es esto,
Leonor, para tu recato.
Váyanse allá con sus zelos
Y su amor. [Vase.

Juan. Ay Leonor mia!
Qué has hecho?

Leon. Qué he de haber hecho?
Valerme de una disculpa,
Y la disculpa me ha muerto.

Juan. Aun el empeño que falta
Es peor; porque, en saliendo
Beatriz á verme, es forzoso
Decir, que no soy el dueño
De su amor; y cuando quiera

Hoy por tí fingir el serlo,
Es empeñarme á tratar
Con Don Luis el casamiento;
Y en materia tan pesada
No he de mentir.

Leon. Todo esto
Puede enmendarse, Don Juan.

Juan. Con qué?

Leon. Con dar tiempo al tiempo.
Vete tú antes que ellos salgan,
Y déjame á mí.

Juan. Mal puedo
Yo en tanto riesgo dejarte.

Leon. En yéndote tú, no hay riesgo.

Juan. ¿Cómo, si Don Luis á mí
Nombra, y Beatriz á Don Pedro,
Puede dejar de quedar
Todo el lance descubierto,
Y resultar contra tí
La presuncion del empeño?

Leon. No viéndote á tí, es cuestion
De nombre esa; y en efecto
Dar tiempo al tiempo te importa.

Juan. Á mí pesar te obedezco.

Chac. Salgamos, señor, de aquí,
Una por una.

Leon. Y sea presto;
Que vuelve mi padre ya.

Juan. Á Dios. — Mas hay otro encuentro
Para no poder salir;
Que está á la puerta Don Diego
De la calle; y es indicio
Verme salir de acá dentro.

Leon. Pues retirate á esta cuadra.

Chac. Dios te depare embeleco
Curioso y aprovechado.
[Escóndense los dos.

Leon. Juana!

Jua. Señora?

Leon. Silencio;
Que, aunque hoy es primer dia
Que me sirves,.....

Chac. ¿Cómo es eso
De primer dia?

Juan. ¿Qué haces?

Leon. Fío, que guardes secreto,
Y digas, que el papel diste
Á quien iba.

Juan. Yo lo ofrezco.

Leon. Pues retirate de aquí;
Que, quedando solo esto,
Se hará mejor la deshecha
Á la disculpa, que pienso
Dar de haberse Don Juan ido.

Juan. ¡Brava trama se va urdiendo!
Allí está en gran puridad
Con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aquí,
Á nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion
De decir segundo enredo,
Chacon zeloso, culpada
Yo. ¿Ven ucedes todo esto?
Pues en qué para verán,
Solo con dar tiempo al tiempo.

JORNADA III.

Salen DON JUAN y CHACON á la puerta.

Chac. Ya Don Luis y Beatriz vienen
Hácia esta parte.

Juan. Habla quedo.

Chac. ¿Qué ha de decirles Leonor
De habernos ido?

Juan. Oye atento.

Salen DON LUIS y DOÑA BEATRIZ.

Luis. Esto dijo vuestro hermano,
Prudente, advertido y cuerdo;
Y aunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
Ofenderse de que vos
Tan de las puertas adentro
De mi casa hayais escrito,
Que venga este caballero,
Os lo perdono, porque
Hago en perdonarlo menos
A vos, que á él.

Beat. Yo, señor,
Escribí el papel, diciendo,
Que en vuestra casa.....

Luis. Está bien.

Beat. Porque supiera el acierto
De mi eleccion, no pensara,
Que yo pudiera.....

Luis. En efecto
Ya él está aquí, y en la calle
Vuestro hermano, que, en sabiendo
Quien es, es fuerza que admita
De su honor el mejor medio;
Con que á vuestra casa hoy
Volvereis gustosa.

Beat. El cielo
Os guarde; que honor y vida
He de confesar que os debo.

Luis. Yo he de servirlos. — Leonor!

Salen DOÑA LEONOR y JUANA.

¿Dónde está aquel caballero,
Que quedó aquí?

Leon. No quisiera
Decir lo que dijo huyendo,
De volver, señor, á verte.

Luis. Qué dijo?

Leon. Dijo resuelto,
Que, aunque él á ver á Beatriz
Habia venido, no á efecto
De tratar con tanta prisa,
Señor, de su casamiento;
Porque, hasta estar su temor
Informado y satisfecho
De quien era el que llamaba
Á la reja, estando él dentro
De su casa, no pensaba
Tratar de segundos medios;
Que esto dijese á Beatriz;
Y á tí, que va de tí huyendo,
Por no hablar desto contigo.

Beat. ¡Ay Leonor, no en vano fueron
Mis temores! Á quien quiera
Que fuese, destruya el cielo.

Leon. El bien puede, Beatriz mia,
Ser muy grande caballero;
Pero ni contigo fino,
Ni conmigo ha andado cuerdo.

Juan. ¿Qué te parece el engaño, [aparte los dos.
Para ir dando tiempo al tiempo?

Chac. Yo con lo del primer dia,
Á nada, señor, atiendo.

Luis. ¡Que eso dijo, y que se fuese!
Tras él irá; que ya es duelo
De mi casa y de mi honor.
¿Mas dónde voy, que Don Diego
En la calle está esperando
La respuesta? Y si le llevo

El nombre, y le vió salir,
Es preciso ir al momento
Á buscarle, alborozado
De saber quien es, y es yerro,
No estando de parecer
Esotro en el casamiento.
Pues dejarlo de decir,
Cuando él espera saberlo,
Será ponerle en mayor
Sospecha de que yo miento,
Y mas viéndole en mi casa.
¿Quién me ha metido á mí en esto
De andarme yo entre mocitos,
Ajustando amor y zelos?
Señor, si yo hubiera dado
La ocasion, que..... Mas ay cielos!
Mi hermano entra en esta sala.
De solo mirarle tiemblo.
Pues ya sabeis vos quien es,
Decídselo; aseguremos
Lo principal de la duda;
Que en esotro, yo me ofrezco
Á desengañarle, pues,
Para quedar satisfecho,
Sé, que tengo de mi parte
La poca culpa que tengo. [Vase.

Salen DON DIEGO y GINES.

Dieg. Perdonad, señor Don Luis,
Que el estaros tanto tiempo
En cosa tan fácil, como
Saber un hombre, me ha hecho
En sospecha entrar, de que
No debe de ser tan bueno,
Como pensásteis; y así,
Apurado el sufrimiento,
Sin poder conmigo mas,
Entré, donde ya no quiero
Que me digais nada, pues
El veros á vos suspenso,
Y el ver huyendo á Beatriz,
Me han dicho,.....

Luis. Qué?
Dieg. Que el sugeto

No es para que yo le sepa.
Luis. Os engañais, vive el cielo!
Que el detenerme yo ha sido
Informarme por extenso,
Y el retirarse Beatriz,
Temor, vergüenza y respeto.
Y bien de uno y otro puede,
Don Diego, satisfaceros,
(De dos daños el menor)
Ser.....

Dieg. Quién?

Luis. Don Juan de Toledo.

Dieg. Dadme mil veces los brazos;
Que no pudiera con menos,
Que con el alma y la vida,
Esa nueva agradeceros;
Que, aunque Don Juan es mi amigo,
Y puedan mis sentimientos
En la parte de leales
Formar queja, de que, siendo
Quien es, lo mismo con que
Le rogara yo, haya hecho
No lícita pretension,
Ya destas cosas no es tiempo.

Juan. ¿Quién creará, que mi alabanza [aparte.
Venga á ser mi sentimiento?

Leon. ¿Quién creará, que yo á mi amante [aparte.
Le trate otro casamiento?

Chac. ¿Quién creará, que es primer dia, [aparte.
Que está aquí Juana sirviendo?

Dieg. Y así, señora, decid,
Que salga Beatriz; que quiero,
Sin culparla ya en la causa,
Agradecerla el efecto.

Leon. ¿Para qué quereis, que aquí
Se embarace ahora de veros?

Gin. Juana, albricias; que de aquella [aparte.
Perdida prenda hoy espero
Tener noticia.

Jua. Calla ahora.

Chac. ¿Prenda perdida tenemos,
Sobre primer día?

Dieg. Á buscar
Vamos á Don Juan; y puesto
Á sus pies, vereis, que hago
La queja agradecimiento.

Luis. Tened; que antes que los dos
Cara á cara hableis en esto,
Es bien que delante vaya
Yo á hablarle; que los terceros
Ajustan mejor las paces.

Dieg. De mis acciones sois dueño.

Luis. Pues venid tras mí á lo largo;
Porque hasta ahora, no sabiendo
Que le buscamos de paz,
Se recatará de veros
Como ofendido. — Esto es [aparte.
Por hablarle yo primero. —
Seguidme pues. [Vase.

Dieg. Tras vos voy.
¿Adónde (ay de mí!) pudieron,
Hermosísima Leonor,
Hallar mis nobles deseos
Honor y vida, sino es
En vuestra casa, que es centro
Del ama y region al fin
De sus glorias?

Leon. Ni os entiendo,
Ni sé por qué lo decis.
Mi padre espera; idos presto.

Dieg. No os deis por desentendida;
Que no es, no, mi amor tan necio,
Que no haya sabido darse
Á entender en tanto tiempo,
Como sabeis que os adoro.

Juan. Qué escucho! [aparte.

Chac. Tan malo es esto, [aparte.
Como mi prenda perdida.

Dieg. Y pues el hado ha dispuesto,.....

Leon. ¿Qué ha de haber dispuesto el hado?
Idos de aquí.

Dieg. Que, temiendo,
Que, por encontrarme anoche
Don Luis, me hablara en sus zelos,
No me habló, sino en mi honor,
Muy bien prometerme puedo,
Que se mejoran mis dichas;
Pues ya por lo menos tengo
El quereros de mi parte,
Y el que vos sabeis, que os quiero. [Vase.

Salen DON JUAN y CHACON.

Chac. ¡O, lo que ha de haber aquí
De zelos y de mas zelos!

Leon. ¿Qué hará (ay de mí!) con razon, [aparte.
Quien sin ella estuvo ciego?

Chac. Juana, mucho hay que reñir.
Vamos á tomar los puestos;
Que este es de mi amo, no mio.

Jua. Otro día nos veremos. [Vase.

Chac. Pues juro á Dios, que otro día
Se ha de ver en nuestro encuentro
La mas reñida batalla
De los Partos y los Medos. [Vase.

Juan. Leonor,.....

Leon. Ay de mí! [aparte.
Ya ves,

Juan. Que tu padre y que Don Diego
Van á buscarme, pensando,
Que yo soy de Beatriz dueño;
Beatriz piensa, que el que estubo
Aquí, es su amante Don Pedro;
Don Pedro es amigo mio,
Á quien yo callé el secreto:
De modo, que á todos cuatro
Hoy por enemigos tengo.
Lo que resulta de todo
Es, quedar tú por lo menos
Segura, con que no importa
Quedar yo culpado, puesto
Que nunca podré decir
Lo que me tuvo aquí dentro;
Pues siendo así, que yo solo
Soy el azar y el encuentro,
Y dar tiempo al tiempo ha sido
La causa de todo esto,
Yo procuraré, Leonor,
Darle tanto tiempo al tiempo,
Que ninguno me halle. Á Dios.

Leon. ¡Ah, Don Juan; que aqese esfuerzo
Quieres que yo no lo entienda,
Y aunque no quieras, lo entiendo

Juan. Harto es, que tú entiendas algo
Cuando te culpa otro afecto,
Darte por desentendida.

Leon. Los cielos.....

Juan. Aquí no hay cielos.
No me des satisfacciones.
Antes de oirlas, las creo;
Que eres quien eres, y no
Se ha de tener mal concepto
De tí.

Leon. Tan malo es, Don Juan,
Pedir un amante zelos
Sin ocasion, como no
Pedirlos con ella.

Juan. Luego
Descuidásete, Leonor,
Ya confiesas, que la tengo.

Leon. Sí; mas no que yo la he dado.

Juan. Dices muy bien; porque aquello
Del lance de anoche é ir
Tu padre á buscarle, haciendo
Honor lo que él juzgó agravio;
Decir..... Mas qué te importa esto?
Él te quiere, y tú lo sabes.
Á Dios, á Dios; porque pienso,
Que si..... Mas no pienso nada.
Á Dios, Leonor.

Leon. Si primero
No me oyes, no has de irte.

Juan. No oiré.

Leon. Por qué?

Juan. Porque temo,
Si te oigo, que he de creerte,
Y haré muy mal si te creo.

Leon. ¿Qué culpa es de una muger,
Que la quieran?

Juan. ¿Qué argumento
Tan de todas! Ser queridas
No es culpa, y es, porque vemos,
Que son queridas, y no,
Que ocasion dan para serlo.
Yo no la he dado.

Leon. Eso basta.

Juan. No basta; que has de creerlo.

Leon. Leonor, tu padre está fuera,
Y es fuerza que venga presto;

Don Diego vendrá con él,
Y Beatriz está aquí dentro.
Ya ves, que no es ocasion
Ahora de detenernos.
Yo, yo me veré en si acaso
Tengo razon ó no tengo.

Leon. Esas son palabras mias.

Juan. Buenas serán por lo menos;
Que eres muy discreta tú.

Leon. No lo soy, mas lo parezco
Esta vez, bien á mi costa.

Juan. En qué?

Leon. En sentir como siento.

Juan. Tú sientes?

Leon. Sí.

Juan. Qué?

Leon. El disgusto

Juan. Que llevas.

Juan. Si yo le llevo,
¿Qué tienes tú que sentirlo?

Leon. Mucho.

Juan. Nada es lo mas cierto.

Leon. No es; que yo.....

Juan. Que tú.....

Leon. Siempre..... Constante

Juan. Nunca firme.....

Leon. Puedo

Juan. Blasonar,.....

Juan. Puedes decir,.....

Leon. Que.....

Juan. Cuando.....

Leon. Te amo.....

Juan. Te pierdo.

Leon. Deja hablar.

Juan. Deja sentir.

Los dos. Yo, tú, mira, si.....

Salé DOÑA BEATRIZ.

Beat. Qué es esto?

Juan. Leonor lo dirá; que yo
Ni quiero, ni sé, ni puedo. [Vase.

Leon. Yo sí, yo te lo diré,
Que puedo, que sé y que quiero.
Sabrás, ay Beatriz! que tú,
Por darme vida, me has muerto.

Beat. Yo?

Leon. Sí.

Beat. Cómo?

Leon. Escucha atenta;
Que á ambas importa saberlo.
Yo, Beatriz,.....

Salé DON LUIS alborotado.

Luis. Beatriz!

Beat. Señor?

Luis. Á hablar á este amante vuestro
Voy, como veis, vuestro hermano
Siempre mis pasos siguiendo;
Y habiendo ahora en la calle
Engañádole, diciendo,
Que vuelvo por un papel,
Á solo deciros vuelvo,
Que yo le divertiré,
Dándole algun tiempo al tiempo,
Para que podais en tanto
(Ya lo que os culpaba os ruego)
Satisfacerle prudente
De aquellos pasados zelos,
Que le llevaron de aquí.
Y así con todo el esfuerzo
Posible la diligencia
Haced, porque no lleguemos
Á hablarle, sin que él esté

Antes de vos satisfecho;
Porque, si habiéndome dicho
Don Juan, cuando entró aquí dentro,
Que vino por vos, ahora
Se vuelve atras.....

Beat. No os entiendo.
¿Á qué Don Juan me decis
Que satisfaga?

Luis. Eso es bueno!
¿Á qué Don Juan ha de ser?

Leon. Todo está ya descubierto. [aparte.

Beat. ¿No he de preguntarlo, si
No lo sé?

Luis. Mejor es eso!
Don Juan de Toledo.

Beat. ¿Pues
Quién es Don Juan de Toledo?
Porque yo no le conozco.

Luis. Haréisme perder el seso.
¿Don Juan de Toledo no es
Él que yo encontré aquí dentro,
De vuestro papel llamado?

Beat. Que os equivocais, sospecho,
Ó que le teneis por otro;
Porque se llama Don Pedro
Enriquez.

Luis. Muy bueno fuera
Engañarme yo, por cierto;
Y fui amigo de su padre
Desde que era niño tierno.

Leon. Esto va malo. [aparte.

Beat. ¿Decis
Del que yo escribí?

Luis. Del mismo,
Y del mismo, que á Leonor
Aquí daba el papel vuestro.
Mirad si pudo ser otro.

Leon. Aquí es menester remedio. [aparte.

Salé JUANA.

Beat. Juana, ¿á quién diste el papel?

Luis. Ved lo que en mi casa tengo;
No os vuelva yo á hallar en ella.

Leon. Di, á quién le diste?

Jua. Á su dueño,
En la misma casa que
Me dijiste.

Beat. Es cierto?

Jua. Cierto.

Leon. ¿Quién lo duda, pues él vino
Aquí con el papel mesmo?

Beat. Pues no se llama Don Juan,
Y padeceis algun yerro,
Sino Don Pedro, señor.

Luis. Perderé mi entendimiento. —
Ven acá, Leonor. ¿No viste,
Que le hablé y me habló, no haciendo
Novedad el conocerle?

Leon. Sí, señor.

Luis. ¿Pues cómo puedo
Yo engañarme?

Leon. Qué sé yo?

Luis. ¿Y mientras entré allá dentro,
No te dejó dicho á tí
Lo que tú dijiste?

Leon. Es cierto;
Y que si él mismo no fuera,
No pudiera yo saberlo.

Luis. Claro está.

Beat. No está muy claro;
Que Leonor.....

Leon. Malo va esto. [aparte.

Beat. Primero soy yo, que nadie,
En llegando á estos extremos.